

Los veranadores del Alto Neuquén. Trashumancia, etnogénesis e interacciones en la modernidad.

Luis Felipe Sapag

Resumen

Los veranadores son una comunidad preexistente a la instauración de la república –con genealogía pehuenche, española y criolla chilena–, que estructuran vivencias e imaginarios a partir de la trashumancia caprina, en el nicho ecológico del Alto Neuquén y en otros espacios cercanos. Su singularidad cultural y la aptitud para resistir y adaptarse a las hegemonías, con complejas estrategias políticas, económicas e identitarias, estimularon un estudio de caso sobre las interacciones con los actores económico-sociales con los que se vincula. El análisis evita circunscribir el grupo en categorías genéricas –v.gr. “campesinos pobres y explotados” –, pues el uso acrítico de estas impide aprehenderlo en su especificidad y elucidar sus procesos etnogenéticos. Acoplando heurísticas sociológicas, económicas y demográficas con metodologías antropológicas interpretativas y fundamentadas en datos de campo, se los revela como un grupo *rurbano* que se ha consolidado interrelacionalmente, apropiándose de tecnologías y desplegando políticas de identidad, a la vez participativas y confrontativas, con los actores estatales y privados, para mitigar las amenazas que enfrenta y aprovechar las oportunidades que se le presentan.

A partir de los años 60, el modo de producción trashumante se fue integrando a una formación social estructurada por el modo de producción capital-estatalista neuqueno, hegemonizada por el partido provincial que aún hoy gobierna la provincia. Se ha caracterizado dicho proceso como “cooptación orgánica”, concepto que remite a la singularidad de dicha inserción y difiere del modelo establecido de “articulación de modos de producción”, puesto que, en este caso, las dinámicas políticas determinan las económicas. En la modernidad tardía, en un escenario de transición de hegemonías, se agravan las presiones de inversores terratenientes y mineros, y aparecen nuevas situaciones: urbanización, conflictos por la propiedad de las tierras, deterioro de los suelos por sobrepastoreo y programas oficiales de erradicación de la trashumancia, en marcos políticos y mediáticos donde son estigmatizados como “precapitalistas”, “ignorantes”, “chiveros”, “depredadores”, y por el estilo.

Contrariando algunos pronósticos académicos y profesionales, e incluso cierto sentido común pesimista entre los propios favorecedores, los veranadores enfrentan con éxito esos y otros peligros. Lo hacen posicionándose desde su identificación con la trashumancia, lo que les ha permitido sostenerse en el tiempo y el espacio, afirmándose en su distintividad cultural.